



Grupo de estudio de las
Transformaciones de la
economía mundial



La carta del GETEM

Carta número 20. “El camino hacia la recuperación: La vacuna del COVID-19 y el bien común”, por Olga Biosca y Cam Donaldson (Glasgow Caledonian University)

La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto fallos importantes en la estructura económica mundial. El COVID-19 ha agudizado tendencias hacia la desigualdad, reavivado conflictos geopolíticos y hecho patentes los límites en el acceso universal a los sistemas de salud pública. Con un costo humano inaceptable, la pandemia ha forzado a los gobiernos a adoptar medidas que, para frenar el ritmo de contagios, han restringido la actividad económica de forma más o menos continuada desde el comienzo de la crisis y, por tanto, siguen minando la economía mundial. Tras la peor crisis global en tiempos de paz desde la Gran Depresión, [las proyecciones más optimistas](#) auguran que en 2021 más de 150 países tendrán ingresos per cápita por debajo de los de 2019. Lo mismo ocurrirá en 110 países en 2022.

La vacuna del COVID-19: ¿bien común o nacionalismo de vacunas?

Las vacunas son una pieza clave en todos los escenarios de recuperación de la economía mundial. Sin embargo, para que los efectos de las vacunas se sientan a nivel global, su desarrollo, producción y distribución debe basarse en los principios fundamentales de solidaridad, cooperación y asistencia internacional. El consenso científico es que la única forma de erradicar esta pandemia es mediante la vacunación de todas las personas en todo el mundo. Por lo tanto, es importante que nuestras acciones políticas sean coherentes para evitar una “tragedia de los comunes”, en la que un comportamiento egoísta conlleva resultados adversos para todos. El ejemplo clásico de dicha tragedia sucede cuando los pastores llevan su ganado a pastar a un campo comunal, cada pastor quiere aumentar el número de ovejas que lleva a pastar hasta que tantos animales terminan por comerse las raíces del césped y al final todos salen perdiendo.

A nivel global, los habitantes de cada país estamos realizando acciones que contribuyen a erradicar el COVID-19 como el lavado de manos, el distanciamiento y el uso de mascarillas y otros equipos de protección personal. El objetivo de estas acciones es tanto proteger nuestra propia salud como la de los demás. Sin estos actos desinteresados, nuestra capacidad para realizar cualquier otra acción —económica, social, egoísta o altruista— se vería seriamente afectada. El mismo argumento puede

aplicarse a nivel internacional: como el virus no conoce fronteras geográficas, tenemos que actuar para ayudarnos unos a otros. De lo contrario, es posible que nunca podamos volver al nivel de colaboraciones transfronterizas alcanzado pre-pandemia. Dichas colaboraciones son la base fundamental del progreso económico y social necesario para lograr la consecución de los [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#).

El "nacionalismo de vacunas", como se conoce actualmente, es una forma de tragedia de los comunes en la que el comportamiento egoísta de ciertos gobiernos, basado en la falta de incentivos para cuidar los recursos colectivos conduce a su deterioro. Evitar una tragedia de los comunes a escala internacional requiere un acceso equitativo a las vacunas para todas las personas, independientemente de su edad, género, etnia, país y otros factores sociales y económicos; convirtiendo así las vacunas en un bien común global.

No obstante, la realidad es que en febrero de 2021, los países con más recursos financieros y tecnológicos también están administrando [la mayoría de las vacunas](#) (EE. UU., China, el bloque de la UE y el Reino Unido) mientras que un importante número de países de ingresos medios y bajos aún no han recibido ni una sola dosis. Concretamente, [diez países han acaparado el 75%](#) de las vacunas COVID-19 administradas. Quizá esto fuese inevitable; la realidad, que no se puede ignorar, es que los gobiernos velan primero por los intereses de su ciudadanía y que las farmacéuticas comienzan por firmar acuerdos con los que tienen más dinero en sus bolsillos.

De hecho, los procesos de negociación que se están llevando a cabo entre gobiernos y compañías farmacéuticas no solo incluyen el acceso temprano y la cantidad de vacunas, sino también [su precio](#). De esta forma, EE.UU. y Sudáfrica están pagando precios más altos por la vacuna Pfizer que la UE y, a la inversa, la UE está pagando precios más altos por la vacuna Moderna que los EE.UU. El argumento para estas variaciones en los precios según su comprador es que las farmacéuticas tienen en cuenta las contribuciones que los distintos gobiernos han realizado al desarrollo de cada vacuna. Como han señalado muchos economistas de la salud, pagar un precio más alto por estas vacunas no debe ser un problema para ningún mercado que pueda permitírselo, ya que una economía reabierta compensa con creces cualquier diferencia en dichos precios. Los gobiernos de países de mayor renta, como por ejemplo Israel, han hecho ofertas más altas para obtener los primeros envíos de Pfizer y Moderna. Estas dos compañías farmacéuticas no han renunciado a obtener beneficios de la pandemia. La necesidad de recuperar los costos de investigación y desarrollo y de satisfacer las demandas de los accionistas, junto con el comportamiento de los gobiernos en los países de ingresos más altos, está elevando los precios, lo que, sin un acuerdo alternativo de financiamiento y provisión, excluirá a muchos ciudadanos (probablemente la mayoría) del acceso a las vacunas.

La [falta de transparencia en los términos de estos contratos](#), incluyendo en los plazos de entrega, agrava el problema de hacer llegar vacunas a los países en desarrollo rápidamente y es que, actualmente, no está claro qué farmacéuticas se han comprometido ya con qué plazos de entrega y qué cantidades se han dejado para [COVAX](#).

COVAX: Vacunas al acceso de todos

La plataforma COVAX está codirigida por la Alianza Gavi para las Vacunas ([GAVI](#)), la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias ([CEPI](#)) y la Organización Mundial de la Salud ([OMS](#)). COVAX es el pilar de las vacunas del [Acelerador ACT](#) y busca "[garantizar un acceso justo y equitativo a las vacunas para todos los países del mundo](#)".

A pesar del impulso económico que se le dio a COVAX en la Cumbre del G7 del 19 de febrero pasado, las dudas persisten sobre si estas transferencias supondrán una mejora real en su capacidad de negociación. Los fondos de COVAX siguen siendo relativamente limitados frente a los de los propios gobiernos que, a pesar de financiar la plataforma, también compiten con ella por el acceso preferente a la vacuna.

Este nacionalismo de vacunas va en detrimento de la salud, situación social y económica de todos, independientemente de nuestra nacionalidad. Por tanto, argumentamos que no es demasiado tarde para defender las vacunas COVID-19 como un bien común. De hecho, el premio Nobel de la Paz, Muhammad Yunus, ha dirigido un [llamamiento conjunto](#) a líderes mundiales, organizaciones internacionales, compañías farmacéuticas y gobiernos para que adopten medidas legales que garanticen la disponibilidad de vacunas COVID-19 para todos y de forma gratuita.

[En un artículo en la revista científica The Lancet](#), se expone como se puede operacionalizar el planteamiento de las vacunas COVID-19 como un bien común. En el citado artículo se describen tres pilares fundamentales. El primero de estos pilares se refiere a los principios que han de articular la vacunación internacional, recogidos en la Tabla 1.

Las instituciones internacionales a través de las cuales se podrían promulgar estos principios ya existen. [Yunus et al. \(2020\)](#) señalan que, por ejemplo, organizaciones como el G20 y la OMS están bien posicionadas para forjar un consenso internacional sobre los principios. Como se ha descrito anteriormente, el Acelerador ACT es un mecanismo ya en marcha con el objetivo de favorecer el desarrollo, la producción y el acceso equitativo también a las pruebas y los tratamientos, además de a las vacunas, contra la COVID-19.

Tabla 1. Principios para declarar la vacuna para el COVID-19 como bien común

<ul style="list-style-type: none">• Vacunas aprobadas por las autoridades reguladoras para ser tratadas como medicamentos genéricos esenciales.
<ul style="list-style-type: none">• Las patentes de las vacunas deben pasar a ser de dominio público compensando a los laboratorios según la inversión privada realizada.
<ul style="list-style-type: none">• La producción y distribución de vacunas deben ser accesibles a todos los países, sin prioridad ni exclusividad, y por tanto consideradas como un bien común global.
<ul style="list-style-type: none">• Las reglas de asignación y las políticas de precios deben ser transparentes, sometidas a un proceso de arbitraje con decisiones de carácter definitivo.

Fuente: [Yunus et al. \(2020\)](#)

Asimismo, los autores establecen un segundo pilar que consiste en la existencia de un operador que establezca y haga cumplir las reglas de asignación y precios. La OMS no tiene capacidad operativa ni financiera para cumplir este papel. Se requiere para ello un organismo sin ánimo de lucro que pueda mediar entre la comunidad internacional, los sistemas de salud de los distintos países, y la industria farmacéutica. Tras 20 años de labor para acelerar la vacunación de la infancia en países en desarrollo, GAVI es el modelo perfecto. De hecho, GAVI no solo ha co-creado COVAX sino que además ha propuesto los "bonos vacuna COVID-19" para acelerar la financiación prometida por los gobiernos. Este instrumento es particularmente relevante en el caso de COVID-19 porque se requiere una fuerte inversión en estos momentos para una campaña global de vacunación, que los gobiernos, por razones presupuestarias, necesitarían reembolsar en un período de tiempo más prolongado.

Finalmente, el tercer pilar que se propone en [Yunus et al. \(2020\)](#) es la industria farmacéutica, necesaria para la producción masiva de vacunas. El objetivo de abandonar la explotación de patentes en favor de un bien común global solo se logrará mediante la presión política global y el nombramiento de un solo interlocutor para negociar. Si la vacuna pasa a considerarse un bien común, los beneficios también repercutirían en la industria farmacéutica. Este sector se beneficiaría de un programa de vacunación global, de la eficiencia económica de la distribución a gran escala y de la mejora de su imagen y reputación.

Los fondos necesarios para que las vacunas COVID-19 sean consideradas un bien común global son insignificantes en relación con lo que se necesitará para abordar la recesión económica agravada por la no erradicación. Sin embargo, para que la respuesta al COVID-19 sea

realmente global y esté basada en los principios de acceso igualitario y universal a los tratamientos y vacunas, además de recursos financieros, se requiere un importante (y rápido) avance en el pensamiento económico.

Conoce el [Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial \(GETEM\)](#)
y el resto de [Cartas publicadas](#)

